

## El suicidio femenino en el mundo antiguo. El caso del ritual de lanzarse al mar

pp. 159 - 177

CECILIA JAIME GONZÁLEZ  
cecilia\_jaime27@hotmail.com

### Resumen

El acto de lanzarse al mar como método suicida ha estado ligado a la mujer desde la Grecia antigua. Los llamados ‘Cantos de mujeres’, un género de la poesía lírica griega creado específicamente para ser representado por mujeres o niñas, nos ofrecen información muy relevante sobre el rito de paso de la doncellez al matrimonio en el que las jóvenes núbiles entregaban su virginidad a un dios-río.

El presente artículo pretende hilvanar los varios hilos de, quizás, una historia conectada a través de los siglos, tanto en la literatura como en la iconografía.

**Palabras clave:** cantos de mujeres - ritual - salto al mar - suicidio por amor - poesía griega

### Abstract

The act of immersing oneself into the sea as a suicide, has been linked to women from Ancient Greece. The “Women’s songs” give us the most relevant information about the rite of passage, from virginity to marriage. By this rite, the young maidens offer their virginity to the God-river.

This article tries to link the various threads of, maybe, a connected story, in Literature and in Iconography.

**Key words:** Women’s songs - ritual - drowning - suicide because of love - Greek poetry

Desear es llevar

## El suicidio femenino en el mundo antiguo. El caso del ritual de lanzarse al mar

CECILIA JAIME GONZÁLEZ  
cecilia\_jaime27@hotmail.com

el destino del mar dentro del cuerpo  
(Aurora Luque, *Problemas de doblaje*)

**E**n la cultura griega había varios métodos de suicidio femenino; entre éstos los más conocidos son el *brochos* o nudo resbaladizo, es decir el ahorcamiento. Fue empleado por Epicasta (nombre homérico de Yocasta), quien al descubrir el horror de su matrimonio incestuoso se suicida<sup>1</sup>; también fue la elección de Antígona que, así, escapa del tirano Creonte<sup>2</sup>. La inmersión prolongada, sin embargo, ha sido calificada como la forma *más poética* del suicidio, ésta fue la última elección de Safo, según la leyenda contada por Estrabón, tras ser desdeñada por Faón; también de Ofelia, después de enterarse que su padre había sido accidentalmente asesinado por su amante, Hamlet; de múltiples “ángeles caídos<sup>3</sup>” en la época victoriana, y de numerosos escritores; de modo que hemos decidido empezar nuestra narración con ellos.

---

<sup>1</sup> *Od.* 11.269

<sup>2</sup> Sófocles, *Antígona*, 1204.

<sup>3</sup> De ello se hablará más adelante.

El 25 de octubre de 1938, Alfonsina Storni, la mujer leyenda que decide por amor su muerte en el mar<sup>4</sup> a los 46 años se arroja (o se interna despacio) en las aguas del Atlántico en Mar de Plata. Ya en su primer libro, *La inquietud del rosal*, de 1916 Alfonsina escribe:

...las penas  
(...)  
hoy conmigo no juegan y yo juego  
con la tristeza azul de que están llenas.  
(*Obras. Poesía. T. I* 45)

También en su testamento poético<sup>5</sup>, el soneto “Voy a dormir”, uno de los más trágicos de la lengua castellana<sup>6</sup>, Storni viste a la muerte de sueño entre sábanas terrosas y edredones de musgos.

Dientes de flores, cofia de rocío,  
manos de hierbas, tú, nodriza fina  
tenme prestas las sábanas terrosas  
y el edredón de musgos encardados.

Voy a dormir, nodriza mía, acuéstame.  
Ponme una lámpara a la cabecera,  
una constelación, la que te guste;  
todas son buenas; bájala un poquito.

Déjame sola: oyes romper los brotes...  
te acuna un pie celeste desde arriba  
y un pájaro te traiza unos compases

para que olvides... Gracias. Ah, un encargo:

---

<sup>4</sup> “El máximo punto de inflexión de esta leyenda está dado, quizá, en la celeberrima canción “Alfonsina y el mar” (Compuesta por el pianista Ariel Ramírez y el escritor Félix Luna e interpretada por primera vez por Mercedes Sosa). Por otro lado, tal vez la leyenda de Alfonsina actualiza también otro mito femenino de las letras, uno de los más antiguos, el de Safo.” Cf. RODRÍGUEZ Gutiérrez, Milena, “El personaje poético de Alfonsina Storni”, publicado en ESTEBAN, Ángel (coord.), *Darío a diario. Rubén y el modernismo en las dos orillas*, Universidad de Granada, 2007, pp. 513-533. [www.escriptorasympensadoras.com/colaborador.php/.../1207267981.doc](http://www.escriptorasympensadoras.com/colaborador.php/.../1207267981.doc) También capítulo del libro *Lo que en verso he sentido: la poesía feminista de Alfonsina Storni*, Universidad de Granada, 2007.

<sup>5</sup> SÁINZ de Medrano, Luis. *Historia de la Literatura Hispanoamericana*. Madrid: Taurus Universitaria, 1989: 137-38.

<sup>6</sup> ASTRADA de Terzaga, Etelvina. “Figura y significación de Alfonsina Storni”. *Cuadernos Hispanoamericanos* 211 (1967): 127-44.

si él llama nuevamente por teléfono  
le dices que no insista, que he salido...  
(*Obras. Poesía. T I 600*)

Como ella, también Ángel Ganivet, poeta y aspirante a profesor de griego, se lanza dos veces al río Duina, la primera lo sacan del agua, pero muere el 29 de noviembre de 1898. En las cercanías de Eleusis el 10 de abril de 1910, Periclís Yanópolis monta un caballo a galope hacia el mar, y cuando ya no puede avanzar más se dispara un tiro con su revólver. Paul Celan se arroja a las aguas del Sena a su paso por París el 30 de abril de 1970. En su poesía había escrito: *No sirve de nada ya que no sea / morir ahogado en la clepsidra / Quizás el Sena*. Virginia Woolf se suicidó el 28 de marzo de 1941 cuando se lanzó al río Ouse, en Rodemell, con varios montones de piedras en los bolsillos.

Pero se cree que fue la poetisa lesbiana Safo, la primera que cumplió el ritual. Y en el fragmento 95 de la edición de Campbell podemos leer:

P. Berol 9722 fol 4. *Berliner Kassikertexte* 5.2 p. 14s.  
ο]ὐδὲν ἄδομ' ἔπαρθα γὰρ εἶοισα,  
καθάνην δ' ἡμερός τις [ ἔχει με καὶ  
λωπίνοισ δροσόεντας [ ὄ-  
< >χ[θ]οῖς ἴδην Ἄχερ[οντος

No obtengo ningún placer de estar sobre la tierra, un  
deseo de morir se apodera de mí y  
de ver las riberas escarpadas  
del Aqueronte cubiertas de loto y rocío.  
(Trad. C. Jaime)

## I. El origen del ritual

Sólo ella sabe que su pecho contiene un corazón  
demasiado pesado y grande para alojarse en sitio  
distinto de un pecho ensanchado por unos senos;  
ese peso escondido en la jaula de huesos  
proporciona -a cada uno de sus saltos en el vacío-  
el sabor mortal de la inseguridad.

(Marguerite Yourcenar, *Fuegos, Safo o el suicidio*)

El género denominado γυναικεῖα μέλη ο, *cantos de mujeres*, nombre que se les dio desde el siglo V a. C., designa a los cantos “constituidos por diferentes formas de expresión del amor, desesperación, desafío, etc., en boca de mujer o de una divinidad femenina” (Gangutia, 2010, p. 1).

El arte de componer estos cantos era oficio que cumplían no sólo poetisas, sino también poetas. Junto a Safo y las numerosas poetisas griegas de fecha a veces dudosa, se alineaban en este género Alceo, Anacreonte y Estesícoro; y actualmente se ha considerado también a Arquíloco, Alcmán, Teognis y Baquilides entre los posibles compositores del género. Elvira Gangutia (1994) afirma que incluso en Píndaro se podrían encontrar huellas de cantos de mujeres o, como también se ha conocido el género, la canción del ‘amigo’.

Ahora bien, en origen, este género poético estaba unido a ciertos cultos y fiestas en relación con divinidades, al principio orientales, pero que más tarde quedaron relegadas del panteón olímpico (Gangutia, 1994, p. 6). Además, Anne Klinck (2008, p. 13) ha definido estos cantos de mujeres, como un “género de la poesía lírica griega creado específicamente para ser llevado a cabo por mujeres, -o niñas-”. Así, por ejemplo, el acto original de zambullirse en el agua, lo encontramos en el ritual de las κολυμβῶσαι ‘mujeres que se tiran al agua’ o ‘las que se zambullen’.

Este ritual fue considerado por Alcmán en una perdida pieza teatral llamada *Colimbosas*<sup>7</sup> y narraba ritos iniciáticos o de paso de la doncella al matrimonio en el que las doncellas “formulaban sus votos dirigiéndose a un río<sup>8</sup> en una fiesta balnearia femenina” (Gangutia,

<sup>7</sup> Cf. BOUILLET, M. N., *Dictionnaire Classique de l'Antiquité Sacrée e Profane*, París, Librairie classique-élémentaire, 1826, p. 33

<sup>8</sup> “El ritual de bodas se celebraba de la manera siguiente y a lo largo de tres días, denominados *prailía*, *gámoi* y *epailía*. El primero se centraba en la preparación de la novia y tenía lugar en la casa de su padre. El segundo comenzaba con la fiesta del novio en esta misma casa, y terminaba con la procesión de la novia hacia la casa de su futuro marido, por la noche. El tercero consistía en la ofrenda de regalos, una vez pasada la noche de bodas. Veamos el primero. Como parte del ritual se empezaba realizando un sacrificio a Afrodita, en el que normalmente la novia ofrecía algunos mechones de su cabello o su cinturón, o ambas cosas, en el altar (simbolizando la ofrenda del cabello, la marcha de la juventud, la sumisión al hombre o una reminiscencia más primitiva de similitud con el muchacho en los antiguos ritos nupciales homosexuales; y el cinturón, la resignación de la virginidad). Este sacrificio estaba precedido (o seguido, según los casos) por el baño de la novia en un río sagrado o fuente, aunque también podía realizarse en su casa, pero en ese caso el agua debía de traerse de una fuente o de un río y tenía que ser un muchacho de la vecindad quien se ocupara de esto. En esta escena del baño se realizaba un simulacro de violación (simulacro, pues los padres estaban informados de antemano) que simbolizaba la purificación de la novia de su primera menstruación con el deseo a la vez de hacerla fértil. El novio, por su parte, se cortaba el cabello y hacía también sacrificios a los dioses del matrimonio o *ta protéleia*.” Cf. ESPEJO MURIEL, Carlos, “Mujer, matrimonio y ritual de bodas en Grecia primitiva” Web <http://perso.wanadoo.es/cespejo/mujer.htm>, [último acceso 02.11.2014).

1994, p. 15) y, tras despojarse de sus joyas situándolas junto a sauces, se disponían a saltar al agua .

En el libro *Cantos de mujeres*, Elvira Gangutia (1994) menciona una carta helenística atribuida a Esquines, gracias a la cual podemos conocer un poco más sobre estas fiestas rituales a orillas del río Escamandro en Asia Menor. Describe que el día anterior a la celebración del matrimonio “las jóvenes núbiles entraban en el cauce del río entonando ritualmente la siguiente frase de final colíambico, en la que se une la pérdida de la doncellez con la entrada en el río:”

«λαβέ μου, Σκάμανδρε, τὴν παρθενίαν»  
Toma de mí, Escamandro, la virginidad

Cantarella (1985) explica que el paso de un individuo de un grupo de edad al siguiente grupo, debía estar acompañado por una serie de ritos, con variantes comunes, en los que la persona que experimentaba la iniciación debía, a fin de pasar al siguiente grupo de edad, morir simbólicamente como una forma de alejamiento del grupo previo, y renacer en el nuevo grupo tras un periodo de segregación o aislamiento.

Gangutia (1994:17) señala la creencia de que en una época casi contemporánea a Alcmán, es posible que el salto iniciático al agua, relacionado con estos cantos eróticos, se haya asimilado al salto suicida por amor.

El más antiguo deseo de arrojarse al mar por amor lo encontramos en Homero, cuando en los versos 63 al 66 del vigésimo canto de la *Odisea*, vemos a una Penélope tan desesperada por la ausencia de su marido que desea ser llevada y arrojada en las bocas del Océano:

αὐτίκα νῦν, ἢ ἔπειτά μ' ἀναρπάξασα θύελλα  
οἴχοιτο προφέρουσα κατ' ἠερόεντα κέλευθα,  
ἐν προχοῆς δὲ βάλαι ἀψορρόου Ὠκεανοῖο  
o raptándome alguna borrasca,  
por nubosos caminos me hiciera caer  
en las bocas del océano al fluir hacia atrás  
(Trad. J. M. Pabón)

Este mismo deseo es expresado, ahora en boca de una mujer, a través de la escritura de Anacreonte:

Fr. 2 PMG  
ὦ]ς ἂν εὖ πάθοιμι, μήτερ,  
εἶ] μ' ἀμείλιχον φέρουσα  
π]όντον ἐσβάλοισ θυίοντα [

π]ορφ[υρ]έοισι κύμασι[

Bien sufriría, madre,  
si llevándome me arrojaras  
al implacable Ponto que se enfurece con olas púrpuras.  
(Trad. C. Jaime)

Gracias a este fragmento podemos, en mi propia interpretación, deducir quizás, el momento propicio para saltar. El adjetivo πορφυρέοισι que califica a las olas con las que el mar muestra su furia, sugiere el crepúsculo como aquel momento solitario en el que el salto debe llevarse a cabo. Ese mar de olas purpúreas es el que se representa en las pinturas que tratan el tema. Es el que vemos en los cuadros de Edmund Friedrich Kanoldt, Jules-Elie Delaunay, Antoine-Jean Gros o Gustave Moreau.

Posteriormente, parece que hubo una modificación del ritual. Estrabón cuenta en *Geografía* 10.2.9.1-20 que en Léucade se oficiaban cultos que consistían en despeñar ritualmente fármacos, habiéndose perdido la relación entre este sacrificio y los “saltos” desde la roca por desesperación amorosa<sup>9</sup>.

<sup>9</sup> Ἐχει δὲ τὸ τοῦ Λευκάτα Ἀπόλλωνος ἱερὸν καὶ τὸ ἄλμα τὸ τοὺς ἔρωτας παύειν πεπιστευμένον· “οὐ δὴ λέγεται πρώτη Σαπφώ” ὡς φησιν ὁ Μένανδρος “τὸν ὑπέροκτον θηρώσα Φάων· οἰστρώντι πόθῳ ῥίψαι “πέτρας ἀπὸ τηλεφανοῦς ἄλμα κατ’ εὐχὴν σὴν, δέσποτ’ ἄναξ.” ὁ μὲν οὖν Μένανδρος πρώτην ἀλέσθαι λέγει τὴν Σαπφώ, οἱ δ’ ἔτι ἀρχαιολογικώτεροι Κέφαλόν φασιν ἐρασθέντα Πτερέλα τὸν Διονέως. ἦν δὲ καὶ πάτριον τοῖς Λευκαδίοις κατ’ ἐνιαυτὸν ἐν τῇ θυσίᾳ τοῦ Ἀπόλλωνος ἀπὸ τῆς σκοπῆς ῥιπτεῖσθαι τινα τῶν ἐν αἰτίαις ὄντων ἀποτροπῆς χάριν, ἐξαπτομένων ἐξ αὐτοῦ παντοδαπῶν πτερῶν καὶ ὀρνέων ἀνακουφίζειν δυναμένων τῇ πτῆσει τὸ ἄλμα, ὑποδέχεσθαι δὲ κάτω μικραῖς ἀλιάσι κύκλω περιεστῶτας πολλοὺς καὶ περισώζειν εἰς δύναμιν τῶν ὄρων ἕξω τὸν ἀναληφθέντα. En este promontorio se encuentra el santuario de Apolo de Léucatas; y también está allí el Salto que, según se cree, pone fin al mal de amores, donde se dice que Safo fue la primera. - Tal como lo cuenta Menandro -

cuando perseguía al desdeñoso Faón,  
herida por el aguijón del ardor,  
en lanzarse de lo alto de un peñasco  
visible desde lejos. Pero por tu deseo,  
soberano señor...

Menandro afirma, pues, que Safo fue la primera en saltar. Pero los autores más versados en el estudio de la antigüedad dicen que el primero fue Céfalo, hijo de Deyoneo, cuando se enamoró de Ptérelas. Por otra parte, los leucadios cada año, en los sacrificios en honor de Apolo, mantenían la tradición de despeñar a algún delincuente desde la atalaya con una finalidad apotropaica. Pero ataban a su cuerpo todo tipo de alas y pájaros capaces de suavizar su caída mediante su

El texto de Estrabón ofrece además, varios detalles sobre el salto ‘ritual’, pues especifica que al salto se le atribuía la capacidad de curar las pasiones amorosas. Afirma también que los pobladores de Léucade arrojaban a criminales con pájaros atados a sus cuerpos para amortiguar su caída, como un ritual anual que tenía fines expiatorios.

Eva Cantarella (1991) da una amplia explicación sobre las diversas ‘modalidades’ de precipitaciones: el derecho de la Anficionía que castigaba así a los sacrílegos, el *báraithron*<sup>10</sup> en Atenas de la época clásica referido en Aristófanes, o el *katapontismo* documentado en Demóstenes, Lisias, Isócrates y Polibio<sup>11</sup>. Esta precipitación, en una primera fase histórica, era utilizada como una ordalía, es decir una prueba que determinaba de manera sobrenatural la inocencia o culpabilidad de los individuos<sup>12</sup>, de modo que “arrojar al precipicio no significaba matar, sino someter al acusado al juicio divino. La muerte eventual era la señal de culpabilidad” (Cantarella, 1991:92).

Así, “arrojarse desde la roca de Léucade” se vuelve una expresión proverbial<sup>13</sup> (Cf. Eurípides, *Cíclope*, 166<sup>14</sup>), quizá originada en su uso tónico por Homero (cf. *Od.*, 24.11). (Cf. Plutarco<sup>15</sup>, Diódoro Sículo<sup>16</sup>)

πάρ δ' ἴσαν Ὠκεανοῦ τε ροὰς καὶ Λευκάδα πέτρην,  
ἦδ' ἔπαρ' Ἡελίοιο πύλας καὶ δῆμον Ὀνειρῶν  
ἦἴσαν· αἶψα δ' ἴκοντο κατ' ἀσφοδελὸν λειμῶνα,  
ἔνθα τε ναίουσι ψυχαί, εἶδωλα καμόντων.

Del océano a las ondas llegaron, al cabo de Leucas,  
a las puertas del sol, al país de los sueños, y pronto

vuelo, mientras que un gran número de hombres en pequeñas barcas de pesca esperaban formando un círculo al pie del acantilado, dispuestos a recogerlo en la medida de lo posible y ponerlo luego a salvo fuera de sus fronteras.

(Trad. J. J. TORRES ESBARRANCH)

<sup>10</sup> Parece que el *barathron* fue originalmente una hendidura en las cercanías del Areópago.

<sup>11</sup> Cf. DEMÓSTENES, *Contra Alcib.*, 27; LISIAS, *Contra Aristocr.*, 169; ISÓCRATES, I, 12, 122; POLIBIO, 2, 60, 8.

<sup>12</sup> Cf. GRACIA, Paloma, “El arco de los leales amadores. A propósito de algunas ordalías literarias” en *RLM*, No. III – 7, pp. 95 – 115.

<sup>13</sup> Cf. *Antología de poesía erótica griega*, CALVO Martínez, José Luis (ed.), Madrid, Cátedra, [p. 93], n. 77.

<sup>14</sup> ... y me precipitaría, por embriagarme y desarrugar mi ceño, en la mar desde la roca Leucade (Trad. J. ALEMANY y BOLUFER).

<sup>15</sup> *πάρ δ' ἴσαν Ὠκεανοῦ τε ροὰς καὶ Λευκάδα πέτρην*, PLUTARCO, *Biogr., Phil., Quomodo adolescens poetas audire debeat* (14d-37b) 17, C8.

<sup>16</sup> *πάρ δ' ἴσαν Ὠκεανοῦ τε ροὰς καὶ Λευκάδα πέτρην*, DIÓDORO SÍCULO, *Hist., Bibliotheca historica* (lib. 1-20) 1, 96, 6, 11.

descendiendo vinieron al prado de asfódelos, donde  
se guarecen las almas, imágenes de hombres exhaustos.  
(Trad. E. Crespo)

Los poetas aplicaron de mil diversas maneras este rito a la descripción de amorosas aventuras. Un ejemplo de este segundo tipo de ‘salto por amor’: el despeñamiento, podemos leerlo en Estesícoro, quien en su novela poética *Cálice* (Stesich, 100 PMG), narra cómo la joven de este nombre, una virtuosa doncella, se enamora de Evatlo y ruega a Afrodita para casarse con él. Al ser desdeñada, se despeña precipitándose, según la fuente, desde la roca Leucadia, “despeñadero que tiende a convertirse en el centro convencional de estos actos desesperados” (Gangutia, 1994, p. 17).

Ἀριστόξενος δὲ ἐν τετάρτῳ περὶ Μουσικῆς (FHG II 287) 14.11.15 ἦδον, φησὶν, αἱ ἀρχαῖαι γυναῖκες Καλύκην τινὰ ὤδῃν. Στησιχόρου δ’ ἦν ποίημα (fr. 43), ἐν ᾧ Καλύκη τις ὄνομα ἐρῶσα Εὐάθλου νεανίσκου εὐχεται τῇ Ἀφροδίτῃ γαμηθῆναι αὐτῷ. ἐπεὶ δὲ ὑπερεῖδεν ὁ νεανίσκος, κατεκρήμισεν ἑαυτήν. ἐγένετο δὲ τὸ πάθος περὶ Λευκάδα.

Aristóxeno en el libro IV *Sobre la Música* dice que las antiguas mujeres atenienses cantaban una canción a Cálice. Había un poema de Estesícoro en el que una mujer llamada Cálice, enamorada del joven Evatlo, ruega a Afrodita para casarse con éste. Pero cuando el joven la despreció, ella misma se despeñó. El infortunio sucedió cerca de Léucade.

(Trad. C. Jaime)

Este texto nos resulta también relevante ya que ofrece el vocablo utilizado para expresar el salto suicida por amor: κατακρημνίζειν (precipitar de arriba abajo), entendido como un πάθος.

El suicidio por amor llega a convertirse en el destino mítico de poetisas como Safo, o en un tema tópico de heroínas enamoradas (Ocne según Mirtis<sup>17</sup>, Cálice según Estesícoro, Harpálice según la canción anónima cantada por muchachas).

Plutarchus Biogr., Phil., *Aetia Romana et Graeca*  
(263d-304f) Stephanus p. 300, section D

<sup>17</sup> Se dice que Corina y Píndaro fueron estudiantes de Mirtis.

ἐρασθῆναι δ' αὐτοῦ λέγουσιν Ὀχναν, μίαν τῶν Κολωνοῦ  
θυγατέρων, ἀνεψιᾶν οὔσαν. ἐπεὶ δὲ πειρώσαν ὁ Εὐνοστος  
ἀπετρέψατο καὶ λοιδορήσας ἀπῆλθεν εἰς τοὺς ἀδελφοὺς  
κατηγορήσων, ἔφθασεν ἡ παρθένος τοῦτο πράξασα κατ'  
ἐκείνου καὶ παρώξυνε τοὺς ἀδελφοὺς Ἐχεμον καὶ Λέοντα  
καὶ Βουκόλον ἀποκτείνει τὸν Εὐνοστον, ὡς πρὸς βίαν  
αὐτῇ συγγεγεννημένον. ἐκεῖνοι μὲν οὖν ἐνεδρεύσαντες  
ἀπέκτειναν τὸν νεανίσκον. ὁ δ' Ἐλιεὺς ἐκείνους ἔδησεν·  
ἡ δ' Ὀχνη μεταμελομένη καὶ γέμουσα ταραχῆς, ἅμα μὲν  
αὐτὴν ἀπαλλάξαι θέλουσα τῆς διὰ τὸν ἔρωτα λύπης,  
ἅμα δ' οἰκτείρουσα τοὺς ἀδελφοὺς ἐξήγγειλε πρὸς τὸν  
Ἐλιέα πᾶσαν τὴν ἀλήθειαν, ἐκεῖνος δὲ Κολωνῶ. Κολωνοῦ  
δὲ δικάσαντος οἱ μὲν ἀδελφοὶ τῆς Ὀχνης ἔφυγον, αὐτὴ  
δὲ κατεκρήμνισεν ἑαυτήν, ὡς Μυρτίς (PLG III p. 542) ἡ  
Ἀνθηδονία ποιήτρια μελῶν ἰστόρηκε.

Dicen que Ocne, una de las hijas de Colono era su prima y, enamorada de él, cuando intentaba conquistarlo, Eunosto se rehusó e injuriándola fue hacia sus hermanos para acusarla. La doncella anticipó esto y tras poner a sus hermanos, Esquemos, León y Bucolos contra aquél, los provocó para que mataran a Eunosto porque había tenido relación con ella por la fuerza. Así pues aquellos, engañados, mataron al joven, pero Elieo los encarceló. Ocne, arrepentida y llena de perturbación, no sólo quería matarse debido a la tristeza por su amor sino que lamentándose por sus hermanos, reveló ante Elieo toda la verdad, pero aquél fue con Colono. Después de que éste pronunció sentencia, los hermanos de Ocne huyeron y ella se despeñó. Como Mirtis, la poetisa Antedonia, relató esta historia cantando. (Trad. C. Jaime)

Anacreonte en el fragmento 24 utiliza el verbo κολυμβάω para expresar el deseo exagerado de zambullirse por amor desde la roca Léucade, ebrio por el delirio y la demencia del amor más impetuoso, para el que nada son la salvación y la vida. Este poema crea, así, un *contrafactum* de un Canto de mujer:

Anacreonte, *Fr.* 24 (Gentili)  
Ἄρθεις δηῦτ' ἀπὸ Λευκάδος  
πέτρης ἐς πολὶὸν κῦμα κολυμβέω μεθύων ἔρωτι.  
Saltando de nuevo de la peña de Léucade  
me zambullo en la ola gris borracho de amor.  
(Trad. E. Gangutia)

## II. La influencia de la “precipitación” en la literatura

Con el último acento entristecido  
en las ondas se echó del cristal frío  
el nombre de su Filis repitiendo  
Francisco de la Torre, égloga II (vv. 183-185)

El ritual antes referido tendrá una importante influencia en la literatura occidental posterior, fundamentalmente en la época victoriana. Veremos tanto en la tradición literaria como en la pintura y en ilustraciones de los diarios londinenses a los llamados “ángeles caídos victorianos”<sup>18</sup>.

Desde la época griega, se creía que la mujer sufría de una especie de “epilepsia”, registrada en el *Corpus Hippocraticus*<sup>19</sup>, que provocaba que las mujeres se ahorcaran; esta enfermedad se agravaba si la mujer se resistía al acto sexual. Esta idea también permeará en la época victoriana, en la que se creía que el suicidio era una “enfermedad inherente a la naturaleza femenina” pues veían en la mujer una “inteligencia superior de comprensión y realización del mal”, de modo que eran ellas más propensas a ser víctimas de las pasiones más bajas, muchas veces, veían en el suicidio su única alternativa.

El suicidio se produce por dos motivos fundamentales: el desamor o la deshonra. En ambos casos, podemos trazar una reminiscencia, por un lado el ‘salto ritual’ como baño prenupcial en el que se entregaba la doncella al río, y por otro el ‘salto suicida desde la roca Léucade’ que, según Estrabón, era capaz de curar las penas amorosas. Pese a que también podían elegir la ingestión de láudano como método, lo cierto es que la precipitación en un río estuvo presente durante mucho tiempo en el ideario londinense, ya que era concebido como la entrada a las aguas purificadoras del cielo. Un ejemplo de esto lo encontramos en el siguiente fragmento del poema “The bridge of Sighs” de Thomas Hood (1799 – 1845):

One more Unfortunate,  
Weary of breath,  
Rashly imfortunate,

<sup>18</sup> Por ejemplo HETTY SORREL en *Adam Bede*, *Tess of the D'Urbervilles* de Thomas Hardy, Nancy en el *Oliver Twist* de Dickens, la pequeña Emily y Martha Endell en *David Copperfield* o Lady Dedlock en *Black House*.

<sup>19</sup> *Corp. Hipp.*, VIII, 464-471.

Gone to her death!

Take her up tenderly,  
Lift her with care;  
Fashion'd so slenderly  
Young, and so fair!

Look at her garments  
Clinging like cerements;  
Whilst the wave constantly  
Drips from her clothing;  
Take her up instantly,  
Loving, not loathing.

Touch her not scornfully;  
Think of her mournfully,  
Gently and humanly;  
Not of the stains of her,  
All that remains of her  
Now is pure womanly<sup>20</sup>.

Una leyenda cuenta que a fines de la década de 1880, el cadáver de una hermosa mujer fue encontrado en el río Sena. La mujer se había suicidado, de modo que, siguiendo la costumbre, su cuerpo fue expuesto en la funeraria de París con la esperanza de que alguien la reconociera. Como ese cuerpo poseía un rostro de descomunal hermosura, el forense decidió preservar sus rasgos para la posteridad, de modo que elaboró una máscara cuyas copias muy pronto decoraron los salones del París de la *Belle Époque*.

Esta leyenda fue la inspiración del novelista inglés Richard LeGallienne (1866 – 1974), quien, en 1990, en su novela *The Worshipper of the image*, otorga a la máscara un poder malévolo que provoca la pérdida de un joven poeta.

Como él, varios novelistas y poetas se vieron seducidos por la máscara que ya se comercializaba con el nombre de la *inconnue*: el austriaco Rainer María Rilke (1875 - 1926), el francés Louis Aragon (1897 – 1982), el artista estadounidense Man Ray (1904 - 1986) y el novelista ruso Vladimir Nabokov (1899 - 1977).

---

<sup>20</sup> (2006), *Las cien mejores poesías líricas de la lengua inglesa*, Trad. Fernando Maristany, Valladolid, Editorial Maxtor

Uno de los suicidios en el río más célebres de la literatura es el de Ofelia, en *Hamlet*, quien, como ya mencioné, tras enterarse de que su amado ha asesinado accidentalmente a su padre, se arroja a un río. Gertrudis, la madre de Hamlet, es quien lleva la noticia en la escena XXIV:

GERTRUDIS.- Donde hallaréis un sauce que crece a las orillas de ese arroyo, repitiendo en las ondas cristalinas la imagen de sus hojas pálidas. Allí se encaminó, ridículamente coronada de ranúnculos, ortigas, margaritas y luengas flores purpúreas, que entre los sencillos labradores se reconocen bajo una denominación grosera, y las modestas doncellas llaman dedos de muerto. Llegada que fue, se quitó la guirnalda, y queriendo subir a suspenderla de los pendientes ramos; se troncha un vástago envidioso, y caen al torrente fatal, ella y todos sus adornos rústicos. Las ropas huecas y extendidas la llevaron un rato sobre las aguas, semejante a una sirena, y en tanto iba cantando pedazos de tonadas antiguas, como ignorante de su desgracia, o como criada y nacida en aquel elemento. Pero no era posible que así durarse por mucho espacio. Las vestiduras, pesadas ya con el agua que absorbían la arrebataron a la infeliz; interrumpiendo su canto dulcísimo, la muerte, llena de angustias<sup>21</sup>.

Vemos aquí una serie de conexiones con los cantos de mujeres: el sauce que crece a las orillas del arroyo y junto al que quiere colgar su guirnalda, y la descripción de Ofelia entonando canciones antiguas como nacida en el agua, reminiscencia de las ninfas. En el cuadro de Millais podemos ver la representación pictórica de la escena descrita arriba. Ofelia flota con sus ropas mojadas y flores todavía

---

<sup>21</sup> There is a willow grows aslant a brook, / That shows his hoar leaves in the glassy stream; / There with fantastic garlands did she come / Of crow-flowers, nettles, daisies, and long purples / That liberal shepherds give a grosser name, / But our cold maids do dead men's fingers call them: / There, on the pendent boughs her coronet weeds Clambering to hang, an envious sliver broke; / When down her weedy trophies and herself / Fell in the weeping brook. Her clothes spread wide; / And, mermaid-like, awhile they bore her up: / Which time she chanted snatches of old tunes; / As one incapable of her own distress, / Or like a creature native and indued / Unto that element: but long it could not be / Till that her garments, heavy with their drink, / Pull'd the poor wretch from her melodious lay / To muddy death. *The Tragedy of Hamlet, Prince of Denmark*, acto IV, escena 24.

sostenidas por la mano derecha. El cuadro, enmarcado, recuerda el arco que se forma debajo de los puentes, haciendo de Ofelia, quizás, un ángel caído.

Hoy, más de 2500 años después, varios autores siguen escribiendo sobre este ritual: Roberto Fontanarrosa en el libro *Los trenes matan a los autos* (1997) describe los varios tipos de suicidios. En particular, sobre la opción del ‘despeñamiento’ dice:

Es apropiada para personas de vida tumultuosa, afectas a las verbenas y las farándulas, licenciosas en grado sumo. Es el final clásico de todo desmoronamiento moral e incluso a veces material. Es, sin dudas, espectacular. Carece de la jerarquía que la privacidad confiere a otros suicidios. Es popular, o populachera, en definitiva. Acá sí, no hay otra alternativa que realizar el acto durante la noche, si es posible ventosa, no necesariamente fría, siendo ideal con una pertinaz llovizna. (Fontanarrosa, 1997)

Añade después, el valor poético que tiene una inmersión prolongada:

Es evidentemente una solución para personas desvaídas, sin fuerza de voluntad, ablandadas por los contratiempos de la vida. La época más recomendable es el otoño y la hora, el crepúsculo. El suicidio por inmersión es de una poesía inenarrable en esas condiciones. Estamos hablando, lógicamente, en el mar. (Fontanarrosa, 1997)

Aurora Luque (1996), poetisa española y profesora de griego en Málaga, recoge el ritual y nos lo redibuja en un hermoso poema llamado *Kolumbosai o las nadadoras*:

Termas desmoronadas  
cerca del mar. La huella anaranjada  
y mineral de aguas milenarias  
al fondo del estanque, sobre losas y líquenes  
Cualidad de blandura semejante  
en el tiempo, la hiedra espesa, el mar,  
la historia erguida, el cuerpo. Balnearios  
con aguas incansablemente mágicas  
y pasadas de moda. En los lechos de piedra,  
junto a piscinas rotas  
tenderme, tenderme boca arriba, el indolente  
racimo de uvas negras rozándome los labios  
como a Greta, la gloria del amor

medido desde dentro  
- su membrana de luz, su cauce oscuro,  
su arquitectura extraña de termas laberínticas.  
Conciencia de nadar en uno mismo:  
certeza pasajera  
de un poema-piscina para hundirse.  
(Luque, 1996, p. 12)

### III. Reflexiones finales.

¿En qué hondonada esconderé mi alma  
para que no vea tu ausencia  
que como un sol terrible, sin ocaso,  
brilla definitiva y despiadada?  
Tu ausencia me rodea  
como la cuerda a la garganta,  
el mar al que se hunde.

Jorge Luis Borges, *Ausencia*

Hasta aquí, parece que sólo he respondido a la pregunta ¿cuándo? La pregunta ¿por qué? es más compleja y requiere mucho más tiempo para ser respondida; pero quiero adelantar algunas posibles explicaciones.

El agua formaba parte fundamental en los rituales de la vida del ciudadano griego libre, que se bañaría ritualmente en tres momentos significativos: al nacer, con ocasión del matrimonio y después de la muerte. El agua, pues, lo purificaba y asignaba a su cuerpo un estatus distinto; por ejemplo, las mujeres núbiles dejaban de serlo, ya que durante el baño se les permitía entonar cantos eróticos que mostraban su nuevo estatus social y sexual de cara al matrimonio. Así, podríamos entender que una persona que ha decidido terminar con su vida, quisiera hacerlo lanzándose al mar, como el último acto ritual y de purificación.

La muerte está íntimamente relacionada con el agua en la religión griega, ya que durante el ‘gran viaje’ el muerto es transportado por Caronte, a través de la laguna Estigia. Podríamos conjeturar, basándonos en la breve metáfora “Yo me casaré con Aqueronte” que menciona Antígona tras darse cuenta que su vida sólo tendrá sentido en el inframundo donde podrá estar con su familia, que lanzarse a ese río divinizado permitía la entrada al inframundo;

además de que para una mujer reflejaba su decisión de permanecer en un estado núbil hasta la muerte, muerte a su vez producida por ‘propia mano’ y no por el matrimonio, ya que el matrimonio griego comporta una fase negativa y otra positiva, que termina por imponerse sobre la primera. “La tragedia no cesa de explorar este pasaje, vivido por las mujeres como una muerte temporal y un paso hacia los brazos de Hades”<sup>22</sup>.

El suicidio en Grecia era penado, prohibiendo que el cadáver del suicida recibiera las honras fúnebres<sup>23</sup> pues se consideraba contaminante; de esto encontramos varios testimonios en diversas inscripciones. Por ello, sería quizás entendible que se prefiriera el salto al mar (a, por ejemplo, tomar la cicuta) para que el cuerpo, al no ser encontrado, no recibiera tal castigo, o, como explica Versnel (1981:154), la prevalencia de un deseo profundo de unirse con el mar, sin que esto conllevara la también postulada hipótesis del mar asociado con el *kolpos* (seno, pecho, regazo) de Tetis, mismo que actuaba como un refugio para los dioses en la épica homérica<sup>24</sup>.

Vemos, pues, que el ritual iniciático de bañarse en el mar o río, pronto se convertirá en el salto al mar para evadir las penas amorosas o para expiar una culpa, asimismo, el origen femenino del baño o salto, será abordado también por personajes masculinos y por muchos hombres de letras, sin embargo al dar lugar a una larga recepción y tradición literaria y pictórica parece que recuperamos ese último aliento femenino en los maravillosos cuadros de “los ángeles caídos victorianos”.

---

<sup>22</sup> Cf. SEAFORD, Richard, “The tragic Wedding, en *Journal of Hellenic studies*, 107 (1987), p. 106-130.

<sup>23</sup> Cf. GARRISON, Elise P., “Attitudes toward Suicide in Ancient Greece” en *Transactions of the American Philological Association* (1974-1), Vol. 121 (1991), pp. 1-34.

<sup>24</sup> Cf. *Iliada*, 6.135-6, 18.392-8.

## Referencias

### Fuentes

- AESCHINES, *Orat., Epistulae* [Sp], ed. V. Martin y G. De Budé, *Eschine. Discours*, V. 2, París, Les Belles Lettres, 1928 (repr. 1962): 123-143.
- Antología de poesía erótica griega*, Calvo Martínez, José Luis (ed.), Madrid, Cátedra, [p. 93], n. 77.-
- ESTRABÓN, *Geografía*, libros VIII – X, Trad. y notas Juan José Torres Esbarranch, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos, 2008.
- EURÍPIDES, *Tragedias*, Prol. Carlos García Gual, Trad. José Alemany y Bolufer, Madrid, Edaf, 1983.
- Greek Lyric, Vol. I, Sappho and Alcaeus*, ed. y trad. David A. Campbell, Cambridge, Massachusetts, London, Harvard University Press, Loeb Classical Library, 1990.
- HOMERO, *Iliada*, Introd. Carlos García Gual, Trad. Y notas Emilio Crespo, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos, 1991.
- HOMERO, *Odisea*, Introd. Carlos García Gual, Trad. José Manuel Pabón, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos, 2007.
- Lyra Graeca*, vol. II, STESICHORUS, IBYCUS, ANACREON and SIMONIDES, ed. y Trad. J. M. Edmonds, London, William Heineman, 1924.

### Estudios contemporáneos

- ASTRADA DE TERZAGA, Etelvina. (1967): “Figura y significación de Alfonsina Storni” en *Cuadernos Hispanoamericanos* 211 127-44.
- BOULET, M. N. (1826) *Dictionnaire Classique de l'Antiquité Sacrée e Profane*, París: Librairie classique-élémentaire.
- CANTARELLA, Eva. (1985). “Danglings Virgins: Myth, Ritual and the Place of Women in Ancient Greece” en *Poetics Today*, Vol. 6, No. 1/2, The female body in Western Culture: Semiotic Perspective, pp. 91-101. <http://dx.doi.org/10.2307/1772123>
- CANTARELLA, Eva. (1991). *Los suplicios capitales en Grecia y Roma. Orígenes y funciones de la pena de muerte en la antigüedad clásica*, Madrid: Akal.
- ESPEJO MURIEL, Carlos, “Mujer, matrimonio y ritual de bodas en Grecia primitiva” Web <http://perso.wanadoo.es/cespejo/mujer.htm>, [último acceso 02.11.2014].
- FONTANARROSA, Roberto. (1997) De los suicidios. *Los trenes matan a los autos*, Buenos Aires: ediciones la Flor.
- GANGUTIA, Elvira. (1994). *Cantos de Mujeres en Grecia*, Madrid: Ediciones clásicas.

- GANGUTIA, Elvira. (2010). Los «cantos de Mujeres». Nuevas perspectivas. *Emerita, Revista de Lingüística y Filología Clásica* (EM), LXXVIII 1, enero-junio de 2010, 1-31.
- GRACIA, Paloma, “El arco de los leales amadores. A propósito de algunas ordalías literarias” en *RLM*, No. III – 7, pp. 95 – 115.
- GARRISON, Elise P. (1991). Attitudes toward Suicide in Ancient Greece. *American Philological Association Vol. 121*, 1 – 34.
- KLINCK, Anne L. (2008) *Woman’s songs in ancient Greece*, Montreal y Kingston – London – Ithaca: McGill Queen’s University Press.
- LINDENLAUF, Astrid. (2003) “The Sea as a Place of No Return in Ancient Greece” en *World Archaeology*, Vol. 35, No. 3, Seascapes (Diciembre), pp. 416-433.
- LUQUE, Aurora. (1996) *Carpe mare*, Málaga: Universidad de Málaga.
- MARTOS MONTIEL, Juan Francisco (2002), “Sexo y ritual: la prostitución sagrada en la antigua Grecia” en *Mito y ritual en el antiguo Occidente mediterráneo*, Coord. Jorge Martínez-Pinna Nieto, Málaga, Universidad de Málaga, pp. 7-38.
- MIRÓN PÉREZ, María Dolores (2003), “Mujeres en la fuente en la iconografía ateniense”, *Representación, construcción e interpretación de la imagen visual de las mujeres: actas del Décimo Coloquio Internacional de la Asociación Española de Investigación de Historia de las Mujeres* (AEIHM) (10, 17-19 abril 2002, Madrid). Madrid: Archiviana, pp. 57-75.
- RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, Milena. (2007). El personaje poético de Alfonsina Storni. En Esteban, Ángel (coord.), *Darío a diario. Rubén y el modernismo en las dos orillas* (pp. 513-533) Granada: Universidad de Granada.
- SABETAI, Victoria (2014). “The wedding vases of the Athenians: a view from sanctuaries and houses”, *Metis N. S. 12 Dossier: Des vases pour les Athéniens (VIe-IVe siècles avant notre ère)*, Paris-Atenas, Éditions de l’Ehess, pp. 51-79.
- SÁINZ DE MEDRANO, Luis (1989). *Historia de la Literatura Hispanoamericana*. Madrid: Taurus Universitaria.
- SEAFORD, RICHARD. (1987). The Tragic Wedding. *Journal of Hellenic Studies*, 107, 106-130.
- <http://www.traficovisual.com/2014/03/14/el-adorador-de-la-imagen-transgresion-y-metamorfosis-en-la-obra-de-lucia-pizzani/>